

las anotaba también en el carrete cuando lo sacaba del aparato. El sistema era ingenioso, dentro de lo que cabía, pues aún no se había inventado el sistema autográfico, y funcionó con relativa suavidad, hasta que nuestro hombre tuvo la desgracia un día, de confundir la primera con la sexta negativa de un mismo rollo. La primera representaba un grupo compuesto por un joven, amigo del fotógrafo, con su prometida, y en la última estaba el mismo joven, también conversando con otra señorita, que debía ser algo sorda, a juzgar por lo cerquita que estaba, sin duda para hacerse oír.

Nuestro olvidadizo fotógrafo tenía también anotado en su librito que de la primera foto., rollo 45, debía enviar una prueba a la señorita Regúlez, prometida de su amigo, y así lo hizo. Precisamente lo que ocurrió, no lo sé; pero tengo entendido que el ataque a Verdun fué un juego de niños comparado con el bombardeo que siguió a tan inocente y lamentable equivocación. Tengo entendido que el cuadernito

fué convertido en cenizas aquel mismo día.

La gran ventaja del sistema autográfico es que la anotación, hecha en el mismo instante de impresionar la película, forma parte de la



ADÁN Y EVA

*Hecha con el Kodak Autográfico No. 3.*

negativa misma, y no puede haber confusión ni olvido posible. Para terminar diré que la presión del punzón debe ser uniforme en todos los trazos, y que si bien conviene escribir con firmeza, no se debe jamás apretar tanto que se rasgue el papel rojo.